



José Luis Cuenca

presidente
de Apteid

apteid@apteid.org

Alquimistas de la reparación diésel

Los reparadores de las bombas de inyección diésel han sufrido una profunda transformación en los últimos años. La evolución tecnológica de estos componentes constituye un continuo desafío a la capacidad de los profesionales y a la vigencia de las empresas, que algunos consideran verdaderamente amenazada.

Conocidos desde sus inicios como 'bomberos', ya nada es igual en el devenir de las empresas especializadas en la reparación de bombas diésel.

La aparición de bombas de inyección electrónicas cada día más sofisticadas, encargadas de la gestión de las nuevas tecnologías incorporadas en los propulsores de los vehículos, genera retos permanentes en el conocimiento de los técnicos y en la forma de afrontar su reparación.

Los equipos de comprobación también han ido evolucionando y produciendo en estos talleres unas

exigencias de inversión en maquinaria que se renueva periódicamente, obligando a esfuerzos económicos desconocidos en otros ámbitos de la reparación de vehículos. El reciclaje de los mecánicos de esta especialidad, verdaderos alquimistas de la reparación diésel, obliga asimismo a la asistencia regular a cursos de formación, imprescindibles para estar al día de los avances tecnológicos.

PROBLEMAS QUE SE INTENSIFICAN. Todos estos condicionantes están presentes en la actividad de los 'bomberos' desde el comienzo de su actividad como reparadores de las primeras bombas diésel, pero se han ido haciendo más evidentes con la masiva introducción de la electrónica en la gestión de estos



Es imprescindible acometer una renovación en los laboratorios de inyección diésel, con generaciones más jóvenes que aseguren la continuidad de las empresas

La elevada inversión en equipamiento, condicionante de los negocios especializados en la reparación de sistemas de inyección diésel.

componentes. En ese camino se han topado con un inconveniente más, que no menor, derivado de iniciativas por parte de los fabricantes que fomentan el comercio de productos de intercambio en detrimento de la reparación de las bombas, lo que permite el acceso a este mercado de otros operadores.

El especialista se encuentra así en una dinámica perversa, que incide negativamente en la cuenta de resultados de las empresas, al estrecharse el cerco sobre la actividad de reparación, que sustenta (o habría que decir sustentaba) los ingresos a través de la facturación por mano de obra, el principal valor de los laboratorios diésel por esa acumulación de conocimiento que requieren las intervenciones sobre las bombas diésel.

Factores coyunturales provocados por la crisis económica actual contribuyen asimismo a generar un estado de opinión desfavorable sobre la vigencia de los negocios de este sector tan especializado.

Los problemas externos no deben ser la excusa para acometer una necesaria tarea de renovación en nuestros negocios, en el que las generaciones más jóvenes aseguren la continuidad de empresas en su mayoría regidas por profesionales de una edad ya avanzada.

Ese relevo generacional debería suponer un punto de inflexión esencial que destierre ese temor cada vez más extendido acerca de la viabilidad futura de los laboratorios de inyección diésel.

Desde su asociación representativa, Apteid, fundada hace ya 21 años, seguiremos defendiendo los intereses de los 'bomberos' ante todos los estamentos y protagonistas del mercado, con idéntica determinación, a pesar de las incertidumbres que se ciernen sobre un colectivo que se siente en no pocas ocasiones sumamente castigado. ◀